"Testiculina de macho" [1].

Construyendo y reproduciendo masculinidades. O ¿por qué el 98 % de los delitos son cometidos por adolescentes varones?[2]

"Esos nombres – se refiere a los célebres nombres de centros de detención de niños en Francia- serán la prueba de su violencia, su fuerza y su virilidad. Porque eso es exactamente lo que los niños quieren conquistar". (Genet,2009: 43/44).

En los párrafos siguientes, intentaremos explorar las vinculaciones existentes entre adolescencia, identidad, masculinidades, violencia y delito.

En los análisis sobre "delito y adolescencia", suele subestimarse, extrañamente, como análisis previo, marco o antecedente a la violencia delictiva, los efectos de la pesada estructura patriarcal hegemónica en la conciencia de los adolescentes varones [3].

Para cumplir con nuestro objetivo transitaremos en una primera parte con el auxilio de dos autores principales, Kaufman y Segato, análisis sociales y estructurales del patriarcado y luego con autores que vinculan más directamente al delito y la violencia (Rossini, Matza, Cozzi) con el patriarcado. Esa primer parte teórica lo contrastaremos con el relato de un adolescente con varios y graves delitos comprobados judicialmente (Patricio, nombre ficticio).

Este artículo hace suya la afirmación de *que "la iniciación a la masculinidad es un tránsito violentísimo"* (Segato, 2018:16). Síntesis pedagógica de la relación entre adolescencia, masculinidad y violencia, elementos que guiaran este texto.

Parafraseando a Kaufman, el patriarcado (nos) transmite culturalmente a los varones la utilización de plurales violencias entrelazadas: una violencia natural e instrumental para establecer un orden jerárquico, en segundo lugar, violencia como compensación de inseguridad y por último la violencia como manifestación de falta de empatía (Kaufman, 1999).

Comenzando por la indicada como primer violencia, la transmisión naturalizada de su posibilidad de utilización, (la utilización dela violencia *"porque podemos"),* el autor nos explica que: *"las sociedades dominadas por hombres no se basan solamente en una jerarquía de hombres sobre mujeres, sino de algunos hombres sobre otros hombres: la violencia o la amenaza de violencia entre hombres es un mecanismo utilizado desde la*

---

[1] Fragmento de la canción "Un largo camino al cielo" del cuartetero cordobés fallecido Rodrigo Bueno.

[2] Parte de este artículo es parte de la tesis de Maestría en Criminología (UNL) presentada por el autor en Noviembre/ 2019.

[3] Agregar autores que no Cozzi, Rodriguez Alzueta, Rossini.

niñez para establecer ese orden jerárquico. Un resultado de ello es que los hombres "interiorizan" la violencia" (Kaufman,1999: 01).

Así, *"los actos de violencia de los hombres o la agresión violenta (en este caso usualmente contra otros hombres) son celebrados en los deportes y el cine, en la literatura y la guerra. La violencia no solo es permitida; también glamoriza y se recompensa. La raíz histórica misma de las sociedades patriarcales es el uso de la violencia como un medio clave para resolver disputas y diferencias, ya sea entre individuos, grupo de hombres o, mas tarde, naciones"* (Kaufman, 1999:02).

En segundo término, siguiendo al mismo autor, la masculinidad aspiracional/mandato, podríamos decir *"las expectativas interiorizadas de la masculinidad son en sí misma imposible de satisfacer o alcanzar. Ya se trate de logros físicos o financieros, o de la supresión de una gama de emociones y necesidades humanas, los imperativos de hombría (en contraposición a las simples certezas de la masculinidad biológica) parecen requerir de vigilancia y trabajo constantes, especialmente para los hombres mas jóvenes"* (Kaufman, 1999: 3).

"Hacéte hombre", porque hombre… se hace. En esta segunda dimensión entonces los hombres erigen su "propia trampa" por un lado construyen una imagen de poder y control pero que a la vez le genera *"inseguridades personales conferidas por la incapacidad de pasar la prueba de la hombría, o simplemente la amenaza del fracaso, son suficientes para llevar a muchos hombres, en particular cuando son jóvenes, a un abismo de temor, aislamiento, ira, autocastigo, autorrepudio y agresión"* (Kaufman, 1999:4).

En ese marco de insatisfacción y hombría interpelada: *"la violencia se convierte en un mecanismo compensatorio. Es la forma de reestablecer el equilibrio masculino, de afirmarse a sí mismo y afirmarles a los otros las credenciales masculinas de uno. Esta expresión de violencia usualmente incluye la selección de un blanco que sea físicamente más débil o más vulnerable"*. (Kaufman, 1999:4).

"Macho el que no siente, marica el que llora"[4].Por otro lado el patriarcado construye una masculinidad *desafectivizada* que identifica cierta gama de emociones como propias de la mujer y de la femineidad. La masculinidad se representa como un rechazo a esas cualidades consideradas "femeninas". Para Kaufman esto crea una "fuerte armadura" a los varones que imposibilita un enfoque "empático". Concretamente, Kaufman, nos dice*: "la violencia de los hombres es también el resultado de una estructura de carácter típicamente basada en la distancia emocional*

[4] *"Prócer el que mata, santo el que no goza, macho el que no siente, marica el que llora",* perfecta síntesis de las dimensiones de la violencia de Kaufman presente en la canción *La danza de los Muertos Pobres* del grupo la Bersuit Bergabarat.

respecto de otros" (Kaufman, 1999,04). El armamento bélico sabe que a más distancia menos sentimientos, emociones y empatía de los ejecutores.

Y continua, *"El resultado de este complejo y particular proceso de desarrollo psicológico es una habilidad disminuida para la empatía (la experiencia de lo que otras personas están sintiendo) y una incapacidad de experimentar las necesidades y los sentimientos de otras personas como algo necesariamente relacionado a los propios"* (Kaufman, 1999,4).

Completa su idea expresando que, *"como humanos seguimos experimentando incidentes que provocan una respuesta emocional. Pero los mecanismos usuales de respuesta emocional, desde la vivencia real de una emoción hasta la expresión de los sentimientos, sufren un corto circuito a variados grado entre los muchos hombres. Sin embargo, de nuevo para muchos hombres, la única emoción que goza de alguna validación es la ira. El resultado es que una gama de emociones es canalizada en la ira"* (Kaufman, 1999,5). Entonces, la forma dominante o hegemónica de masculinidad, descarta emociones como no válidas y limita su capacidad de respuestas diversas canalizando muchas de ellas en ira, como única respuesta emotiva válida para esa masculinidad.

Desde este enfoque estructural, el patriarcado le presenta muy cercana y accesible la violencia a adolescentes ya sobre exigidos (y en búsqueda) de su masculinidad. Se la acerca como algo natural, como cultura "aprehendida", como violencia "permitida" e instrumental. Asumiendo la ira y la violencia como una de las pocas respuestas emocionales válidas para responder a esas tensiones de hombría.

Entonces, observamos que la violencia es un recurso estructural, propio, natural, "permitido", "a mano" y parte de los privilegios con que nacen los varones en la sociedad, como insumo y recurso natural contra mujeres pero, tal vez fundamentalmente, en esta etapa etaria como violencia intergénero.

A este análisis estructural le debemos adicionar, dinámicamente, el dato etario –adolescencia- y el delito violento como medio o posibilidad para afirmar esa adultez/madurez y virilidad.

Patricio, nos cuenta sobre esa búsqueda de signos de adultez y masculinidad desde muy chiquito:

> *"fumaba cigarros nada mas, me hacia el que fumaba cigarros, porque no fumaba en realidad, me hacia el que fumaba cigarros, porque veía a los demás que fumaban, me hacia el que fumaba cigarros de agrandado en realidad."*

Patricio imitando fumar busca agrandarse, aparentando u ostentando atributos o símbolos públicos de adultez, vinculado a la virilidad.

Pero además de fumar, (en otros tiempos mas institucionalizados[5] eran "los pantalones largos") en algunos ámbitos otra posibilidad cercana de manifestar esos atributos, es el delito violento.

En este sentido Rossini nos dice que: *"frente a la imposibilidad de acceder a la madurez según los modos tradicionales y dada su vulnerabilidad del status de género, anclado en una masculinidad ostensible… …lo hace adoptando como rasgo novedoso las prácticas y estéticas del mundo delictivo, de los "pibes chorros", que reafirman rasgos masculinos a través de una simbología de la violencia, la rudeza y el peligro"* (Rossini, 2003:101).

Lo que Rossini identifica como *vulnerabilidad de estatus* en la frase citada, ya había sido descripto por Matza como *"angustia de estatus o ansiedad de estatus".* Explicando este último autor que*: "sentimos angustia por el estatus, por qué piensa de nosotros un grupo específico o general".* (*Matza, 2014:103).*

Esta *angustia de estatus,* continua Matza, (o podemos decir de *estatus* interpelado) se deriva de indagaciones o *sondeos* ("puestas a prueba", "retos o desafíos: "a que no te animas, mariconi¡") que se realizan endogámicamente en los grupos de varones, una de ellas son las indagaciones sobre la masculinidad y virilidad. Nos dice Matza que el sondeo significa literalmente: *¿eres realmente un hombre o no eres más que un niño?. Así, todo delincuente, en situación de grupo, por lo general, sufre angustia de masculinidad y de pertenencia"* (Matza, 2014:104).

Siguiendo al autor, *la angustia de masculinidad,* se disminuye con actos de probanza de hombría y de virilidad no convencionales, como por ejemplo actos delictivos (Matza, 2014:106) o el ya consabido entre nuestros adolescentes y jóvenes el *"pararse de manos"* (que incluye o concluye en ocasiones en el homicidio).

Rita Segato lo explica con total claridad: *"El mandato de masculinidad exige al hombre probarse todo el tiempo; porque la masculinidad, a diferencia de la femeinidad, es un estatus, una jerarquía, un prestigio, se adquiere como un título y se debe renovar y comprobar su vigencia como tal. Las iniciaciones masculinas en las más diversas sociedades, muestran esta necesidad de titulación mediante desafíos y pruebas que incluyen la anti-socialidad, la crueldad de alguna forma y el riesgo"* (Segato,2018:40).

Los adolescentes *"están en el umbral de la hombría y, en consecuencia están más obsesionados por las posturas y las poses que la simbolizan y la confirman"* (Matza, 2014:225). Y *"en comparación con otros jóvenes, los adherentes de la delincuencia*

[5] Merklen

subcultural están particularmente embelesados por los preceptos consagrados de la hombría" (Matza, 2014:226).

Eugenia Cozzi, en el marco de estudios etnográficos de un barrio santafecino, define a estos usos de la violencia como *"hipermasculinos"* cuando *"…el despliegue de violencia altamente lesiva aparece vinculado a muestras de valentía, fuerza y hombría, relacionados a determinadas formas de construcción de masculinidad"* (Cozzi, 2015:82); *"aparece relacionado a un no achicarse en situaciones interpretadas como faltas de respeto"* (Cozzi, 2015:84).

Rodriguez Alzueta parece coincidir con estas afirmaciones, no ya en términos de delitos sino mas en general en términos de violencia, estilizando la instrumentalización de la violencia, expresando que: *"La violencia ritual se desarrolla como estrategia de pertenencia, de organizar las relaciones de reciprocidad y los intercambios de honor y prestigio en las relaciones entre pares, una forma de adquirir respeto y modelar las masculinidades para hacer frente a las humillaciones periódicas con las que tienen que lidiar algunos actores sociales"* (Rodriguez Alzueta, 2014: 22).

Este autor, siguiendo la clasificación de "violencias" que por su instrumentalidad realiza Cozzi, nos permite apuntar que la utilización de violencia (que incluye y excede el delito) por parte de Patricio es para: 1. *"búsqueda de respeto, esto es, como forma colectiva de construcción de identidad, prestigio y reconocimiento en contextos de inclusión/exclusión, relacionado con la valentía y la masculinidad"* 2. *para la búsqueda de afectos, es decir como constructora de afinidades y solidaridades entre pares,* 3. *como "búsqueda de emociones como forma de motorizar la grupalidad a través de la diversión o el entretenimiento y por último la violencia como búsqueda de obediencia instrumental y habilitada limitadamente por Nicolás cuando es necesaria en el momento de cometer un delito"* (Rodriguez Alzueta, 2014: 22-23).

Durante la entrevista a Patricio hay muchas referencias al "respeto", por ejemplo cuando se le pregunta:

> ***P: ¿Quién te regalaba la droga?***
>
> *Unos. Después de que empecé a robar, cuando iba directamente me la regalaban a la droga porque me habían empezado a tener respeto.*

Luego de un homicidio (*"prócer el que mata")*, Patricio nos dice:

> *"Y ahí, corte, que todos los del barrio* ***me empezaron a tener miedo y respeto"*** *(el subrayado me corresponde).*
>
> ***P: ¿Qué es el respeto para vos?***

Respeto así, corte 'bueno, este se las re manda, no bardiés con este que se la re manda, no está ni ahí'.

P: ¿Miedo?

Claro, re parecido al medio, corte 'se la remanda, no está ni ahí, te va a tirar un tiro o te va a cagar a piñas; no está ni ahí, te va a agarrar y te va a matar'.

Así, muchas veces una partida de defunción se convierte en partida de nacimiento de un varón, de un macho al que se lo debe respetar y tener miedo.

Otra dimensión del mismo fenómeno estructural que venimos describiendo es lo atractivo que puede resultar para un adolescente una identidad marcadamente viril y masculina para la mirada femenina del barrio. Lo cual solventa, confirma y ratifica la búsqueda violenta de la virilidad impuesta.

Asi vemos, que la primera novia de Patricio conoce y acepta su conducta infractora. En una segunda relación Patricio nos cuenta que la conoce accediendo a la madre ofreciéndole en venta celulares robados:

"Le digo 'yo no elijo los teléfonos, señora, le digo la verdad, ese teléfono es robado', le digo, 'yo ando robando, por eso se lo dejo a ese precio'. 'A mí no me importa', me dice, 'yo quiero un teléfono usado, yo te lo compro', me dice, 'si vos me lo conseguís yo te lo compro'. Bueno, 'ahí vengo, espéreme acá', le digo, 'ya vengo'. Le dejé el teléfono ahí. Fui, agarré la moto y me fui a conseguir un teléfono rosado. Hasta que vi por ahí a una piba y le digo 'dame el teléfono' y me lo dio, así, con auriculares, todo. Así de chamuyo nomás. Me lo dio todo y arranqué. Dejé la moto, fui corriendo a la casa de la señora y le dije 'acá tiene el teléfono rosado'.

Cuando luego pudo tener contacto con Nati, el dialogo fue el siguiente:

*Y le digo '¿está tu mamá?', 'no', me dice, '¿y tu papá?', 'tampoco', me dice, 'yo no vivo acá, yo soy de Centenario, vine a ver a mi mamá nomás, mi papá no está acá, vive allá conmigo', y ahí nos pusimos hablar y le dije '¿da para sentarse?' y nos pusimos a hablar. '¿Vos de dónde sos?', le digo, 'de allá de Centenario', me dice, '¿y vos?', 'yo de acá a la vuelta', le digo, 'como no te vi nunca en el barrio'. '**La otra vez le vendí un teléfono a tu mamá', le dije. 'Sí, si te ví', me dijo. '¿Qué andás haciendo con un teléfono vos?', me dice. 'Y yo ando robando', le dije y me hacía el cartera así, 'yo ando robando'**. Y digo bueno, ni le importó tampoco. '¿Nos vamos a tomar una gaseosa?', le digo, y bueno, fuimos*.(el resaltado me corresponde)

Patricio le dice a Nati en la primera oportunidad que tiene de conversar, que él es ***ladrón***, *"que anda robando",* y lo dice en términos de seducción, sabiendo que le va a gustar que lo sea, como dice él "carteleando" (*"me hacia el cartera")*, es decir exagera

un aspecto positivo –delito- de su vida que sabe que puede agradar a la chica que pretende conquistar. Porque el delito, el ser ladrón, como veremos, implica muchas dimensiones para Nati. La seduce no por "delincuente" sino por la carga de virilidad que eso significa.

En este sentido, es muy gráfico el dialogo entre Adriana, trabajadora social de un Juzgado de Menores de Ciudad de Buenos Aires y un adolescente acusado de un robo, transcripto por la Antropóloga María Florencia Graziano:

"Adriana: ¿Tenés novia?

Ramirez: Tenia.

Adriana. Anda a saber ahora si la chica va a entender esto que te paso, seguramente no. Aninguna chica le gusta.

Ramirez: Si, les gusta.

Adriana: Bueno no valen la pena, esas no son las chicas que tenes que elegir. Trata de hacerte querer por una chica por cosas mucho más importantes.

Adriana: aparte debe haber de todo en tu barrio. ¡A todas las chicas les gustan los chorros de tu barrio?

Ramirez: Si". (Grazziano, 2017:112)

Entonces, no solo existiría un vínculo de *atracción y sensualidad* entre el hecho y quien realiza el acto delictivo como sostiene Katz o *embelesamiento* como dice Matza; sino que el delito, resuelve rápidamente la *angustia de masculinidad*, propia de la edad frente a los pares. Y por otro lado, "*el andar robando",* rodea al actor de sensualidad, de misterio, de confianza en sí mismo, de temeridad, de arrojo, de valor, de pasión, de disposición económica que para las miradas de las chicas del barrio convierte también a los jóvenes que delinquen en personas *hipermasculinos* y seductores.

Sin descartar, que para las chicas del barrio un tipo de varón *hipermasculino* resulta atractivo como factor o recurso de protección frente al riesgo y temor tan extendido como real de ser víctimas de delitos en general y particularmente delitos sexuales en su familia y en el barrio.

Aproximación conclusiva:

Desmarcarse de una idea de "niño", *adultizarse*, agrandarse, es un primer camino a la virilidad adulta[6] y sus privilegios. Pero, para los adolescentes ese camino está lleno de obstáculos (hasta legales), allí es donde el delito se presenta como un atajo para visibilizar públicamente masculinidad y virilidad (adultez).

El delito tiene la ventaja de ser un modo muy publicitado en la comunidad de evidenciar atributos de masculinidad, o al revés, el delito se realiza en público (callejero) porque la ostentación de virilidad es la búsqueda principal. En este marco un delito sofisticado, no violento y privado no tendría mucho sentido en el mundo adolescente (estadísticamente no comenten este tipo de delitos). Es rápido, casi instantáneo la adquisición, pero como dijimos, luego cuesta demasiado su sostenimiento (cerco territorial, broncas, desafíos permanentes, hasta la vida se puede perder en ese esfuerzo).

Entonces, a partir del delito se construye identidad personal, identidad pública (reconocimiento, respeto, fama, "cartel", cierta autonomía economica) pero fundamentalmente también es una oportunidad de cimentar (e incluirse) masculinidades *hegemónicas*.

Para decirlo con palabras prestadas: "el caño es una agresiva demostración de fuerza y sagacidad. De prepotencia y picardía. Una enérgica afirmación de virilidad allí donde los tradicionales espacios de construcción social de la masculinidad se hallan ausentes" (Muller/Hoffman/Nuñez 2012:81).

Por otro lado el contexto de Patricio (adolescente neuquino) se inserta en un ámbito de "cultura extrativista" por la producción de hidrocarburos, que además de las manifestaciones de consumo y ostentación propias de salarios muy altos, es una actividad de mucha carga simbólica y referencia social de masculinidad. (Palermo, 2015).

Concluyendo, entiendo que existe un camino a desarrollar y a pensar incorporando a los diferentes análisis que se han realizado en torno al binomio "delito adolescente" la

---

[6] Sugerimos en esta Tesis que la deserción escolar puede pensarse a partir de que *"la escuela funcionaría como un signo público de infantilización que los adolescentes tratan de evitar en el marco de su aspiración de adultez masculina y que también es un ámbito muchas veces violento y de injusticia comparativa y que sin ser excluyente se libera de los "conflictivos". El trabajo que podría funcionar como signo de adultez y virilidad le está vedado legalmente a Patricio. A sus 14 años le está prohibido acceder al mercado formal de trabajo por lo cual su destino es la explotación, clandestinización o la precarización laboral".*

carga y mandato estructural cultural del patriarcado de *ser fuerte, duro y independiente* sobre los hombros de los niños y adolescentes.

German Darío Martin